



RICHIE, Donald, *Un tratado de estética japonesa*, Madrid, Alpha Decay, 2021.

La tinta en el papel granular, no del todo blanco, es la estampa que caracteriza al arte japonés. Si intentamos comprender la naturaleza de esa tinta, tendemos a hacerlo en el paralelismo de las sombras y la luz, en la formalidad de la obra. En realidad, en la estética tradicional japonesa lo importante de la imagen no es la forma final, sino la forma en movimiento. Lejos de la mortalidad de la sensibilidad estética del arte occidental, la mimesis del arte japonés tradicional se basa en la vivacidad de la naturaleza y las formas vivas en ellas. En *Un tratado de estética japonesa* (2007), Donald Richie introduce esta comprensión, foránea a la mentalidad occidental, e introduce un extenso vocabulario para describir esta experiencia tan propia del arte japonés tradicional. El libro ha sido traducido al castellano por Núria Molines Galarza y publicado por la editorial Alpha Decay en 2021.

Donald Richie fue un prolífico autor estadounidense, oriundo de Ohio en 1924 y que falleció en 2013 en Tokio. Fue una figura relevante en la introducción del arte japonés a EE. UU. (y realmente al mundo, siendo Nueva York la capital del arte mundial) con obras influyentes como *Cien años de cine japonés*. Aunque Richie se consideraba así mismo primordialmente un historiador de cine japonés, su obra sobre la cultura nipona fue fundamental para la expansión y el estudio occidental contemporáneo de la cultura japonesa. Aunque su especialidad no era la estética, su comprensión práctica de los conceptos que presenta en *Un tratado de estética japonesa* es la clave para crear una pieza introductoria a la estética japonesa fácil para el lector no iniciado.

El arte japonés tradicional, a lo largo de la historia, se ha visto siempre generalizado en la pintura, la cerámica y la caligrafía. La realidad es que la estética japonesa tradicional es difícil de experimentar en la actualidad, las expresiones culturales niponas han vivido numerosos cambios a lo largo de la historia. Pero el misticismo que se le aplica al arte japonés desde la ignorancia occidental, reduciéndolo al arte y estética del período Heian (794-1192), se explica por la influencia de los impresionistas en la popularización del arte japonés más tradicional en Europa y luego EE. UU.

Mientras que el pensamiento estético japonés contemporáneo (moldeado por la modernización del país, el ascenso al poder del fascismo y la ocupación estadounidense durante y tras la Segunda Guerra Mundial), o los períodos de transición del pensamiento tradicional al moderno (véase por ejemplo obras como *Kusamakura* de Natsume Soseki o *Elogio de la sombra* de Jun'ichirō Tanizaki para profundizar en el tema) son períodos artísticos fáciles de comprender desde perspectiva occidental, la estética tradicional japonesa es mucho más compleja de comprender desde una mirada extranjera. Como bien indica Donald Richie al inicio del libro, la estética japonesa tradicional es “una red de asociaciones hecha de listas o memorandos, conectadas de manera intuitiva (...).”

La propia forma en la que se escribe el libro puede resultar, para el lector poco entrenado, compleja. Lejos de la tradicional división de libros por apartados o capítulos, el libro se escribe alejándose de la estructura lógica o lineal. Busca adherirse al género del *zuihitsu*, lo que podríamos traducir como ensayo en japonés. Siguiendo el pensamiento del autor, sin apartados o capítulos, el texto es constante y fluido, presentando con simplicidad y profundidad los conceptos. Tal y como explica el autor, sus palabras siguen el trazo del pincel, no las ideas de la mente racional del autor. En pocas palabras, la propia cita antes presentada del libro describe a la perfección la composición, la estructura interna y la externa (un prefacio, el ensayo, un glosario y la bibliografía).

De la misma forma que el primer paso para hacer un dibujo es primero hacer un boceto, Richie, después de un prefacio donde explica como y porque escribe el tratado, hace un estudio del origen de la consciencia estética en Japón y en occidente para luego adentrarse en las bases del pensamiento estético japonés tradicional. Mientras que en occidente ha habido una larga tradición de discusión estética y del estudio de las dicotomías tradicionales de la imagen, en Japón la consciencia del pensamiento estético aparenta estar ausente en la historia japonesa. Al contrario, como Richie indica, el pensamiento estético japonés resulto ser una parte tan fundamental de todos los aspectos de la sociedad tradicional japonesa que este tipo de pensamiento no pareció necesitar un nombre para ser comprendido. De la misma forma que respiramos constantemente y pasamos la mayoría del tiempo respirando sin hacer mención directa al hecho, la sensibilidad estética japonesa se experimentaba, no se mencionaba, era parte de existir en la sociedad de la época. Con el estudio histórico de estas sensibilidades, desde su auge en el Japón Feudal y su abandono en tiempos modernos, introduce las partes más importantes de la estética tradicional japonesa: el arte japonés tiene como reflexión el buen gusto. El buen gusto lleva al buen juicio, por lo que el interés de la estética japonesa no es el juicio, sino el gusto. Richie utiliza el término de “teorías del gusto”, sobre las cuales indica que hay un elemento común en el fundamento de todas ellas, la elegancia. El término elegancia es el que puede englobar el objetivo y el resultado estético del arte japonés, del cual subraya cuatro rasgos generales: la irregularidad, la fugacidad, la sugestión y la simplicidad. De todos ellos, Richie le dedica especial atención a los dos últimos, a la sugestión por la peculiaridad de la mimesis japonesa (que no busca la mimesis realista de la naturaleza en sí misma, sino que busca la sugestión de las formas de la naturaleza en movimiento, en acción) y a la simplicidad, por ser la piedra angular de todas las categorías estéticas japonesas. Sobre el rasgo de la simplicidad hay numerosos apuntes a lo largo del libro que aclaran, ejemplifican con anécdotas y profundizan en el tema.

Luego de lo que podemos llamar una breve introducción al pensamiento o sensibilidad estética japonesa general, plagada de apuntes, referencias a autores, obras o textos, Richie procede a presentar una serie de categorías estéticas que resultan útiles a la hora de intentar comprender en profundidad la consciencia estética japonesa y su basto vocabulario, la red de conceptos que se superponen y combinan. Explica términos como *fūryū*, *shibui*, *jimi*, *wabi*, *sabi*, *aware*, *yūgen* y otros tantos, siguiendo la estructura de significado y origen de la palabra, significado estético, ejemplificación y principales usos y la evolución histórica del término. Si uno hace una breve búsqueda en internet o, para aquellos de la vieja escuela, una visita a tu librería de confianza, puede ver como sobre cada término explicado en este libro hay

libros y libros dedicados en exclusiva a ellos. Richie resume brevemente y claramente compleja terminología, ayudando a crear una comprensión más general y ligera de los conceptos. Usando ejemplos a lo largo de las explicaciones, el texto ayuda a la aplicación de lo aprendido prácticamente, como en el caso de *shibui*, donde da ejemplo contemporáneo al término con la mención de jugadores de beisbol, o el caso del *yūgen*, donde se ejemplifica lo explicado analizando las relaciones del término con el teatro *Noh*. Después de la presentación de estas categorías estéticas, Richie introduce el concepto de los sistemas estéticos, dando especial atención al *shin-gyō-sō*. Los sistemas estéticos, en su mayoría con origen en China y sus sistemas de caligrafía, son, según Richie, “herramientas útiles para la indicación histórica y geográfica del arte”.

Al terminar el ensayo, nos encontramos con un breve glosario de los términos empleados a lo largo del libro. Con definiciones simplificadas y sencillas, es una gran manera no solo de concluir la reflexión del ensayo, sino también de ayudar a una lectura más eficaz del texto. A lo largo de todo el texto Richie referencia multitud de autores, obras o fuentes. Desde autores occidentales como Immanuel Kant, Jean de la Bruyère o John Keats, a autores japoneses como Jun'ichirō Tanizaki, Teiji Itoh, Kamo No Chōmei, Yanagi Sōtetsu o Sato Haruo. Además, también hace constante referencia y ejemplo con obras de arte japonesas, desde arquitectura a la ceremonia del té o el teatro *Noh*.

El ensayo ejemplifica la fugacidad del propio pensamiento estético japonés, en su rica austeridad y su falsa aparente liviandad. Es, ciertamente, un ensayo muy *fūryū*. Donald Richie en pocas páginas introduce numerosas fuentes, grandes cantidades de información con simpleza, sugestión, irregularidad y fugacidad. Las numerosas referencias, la extensa bibliografía, referencias, historia o contenido presentes se resumen en una lectura corta de fácil manejo que se convierte la perfecta introducción a un difícil campo de estudio para el lector occidental como lo es el pensamiento estético tradicional de Japón.

Yaiza Casal Ríos